

[31]

## El futuro no llega sin que cada uno haga algo

Me llamo Hazel Robinson y nací en San Andrés en 1935, de padres isleños. Estudié los primeros años en la isla, en el colegio de la Sagrada Familia. A los quince años me internaron en Medellín en un colegio adventista. Terminé el bachillerato en Barranquilla, en el Instituto Técnico Comercial. Mi mamá me mandó a buscar y me vine a San Andrés cuando apenas empezaba el Puerto Libre. Me ofrecieron puesto en la Caja Agraria y acepté. Además, comencé a enviar notas a *El Espectador* y las titulé "Meridiano 81". Administré el hotel Casablanca. Me casé con un norteamericano y nos fuimos a Bogotá. En la capital conocí otra forma de vida pues formábamos parte de la embajada y de sus obligaciones. Allá estuve seis años hasta cuando nos pasaron a Costa Rica. Simón González, que estaba de intendente, me dijo que volviera y trabajara en la corporación de turismo. Me vine por un año y me quedé. Cuando le propusieron a Simón González ser gobernador, el me pidió que le llevara la campaña y me metí en eso. Ahora estoy dedicada a escribir.

Uno no sabe cuánto miente hasta que le toca hablar de su vida. Pero adentrémonos un poco en mi historia y mi mirada de la isla.

### Estudio y religión: rebelión y discriminación

A los seis meses de nacida me bautizaron como católica, y el padre Carlos —uno de los capuchinos— decía que no podía aceptar que mi nombre fuera Hazel. Mi abuela, que era rebelde, dijo que mi nombre se quedaba así y sólo le añadió María. Por supuesto en todos los libros del colegio

y en las notas aparezco como María. Crecí con esa abuela. Según ella los niños debían verse pero no escucharse. Uno no participaba, observaba todo, miraba todo pero nunca hablaba.

Estudié los primeros años en la isla, en el colegio de la Sagrada Familia. No me gustó porque no se nos permitía hablar y las monjas eran muy racistas. Mi mamá había estudiado allá con las monjas, que llegaron en 1925 a catequizar. Con ella se llevaban muy bien porque se había convertido al catolicismo a los 21 años. Conmigo hicieron todo por afianzar mi devoción a la Iglesia y no lo lograron, porque yo vi cosas que mi mamá nunca vio en el colegio y más que todo en la iglesia católica de San Andrés.

A los quince años me internaron en Medellín en un colegio de adventista, sin haber nunca asistido a un culto de esa religión. Con los adventistas descubrí que tenía voz y eso me gustó. Pero también descubrí otra forma de discriminación. Si en el colegio católico tenían preferencia por las niñas de tez blanca, en el adventista la preferencia era por las más pudientes. Cambió la cosa, eso daba privilegios. Como en Medellín la educación era con adventistas americanos, recuperé mi nombre, aunque tuve problemas con los certificados en donde aparecía como María. A medias terminé el bachillerato en Barranquilla, en el Instituto Técnico Comercial.

Mi papá, que era simpatizante de los adventistas, decidió que yo tenía que ir a la universidad en Jamaica pero yo no acepté. Esa era otra discrimi-

nación que no iba a aguantar. Tres hermanas habían ido a Estados Unidos y yo quería la misma oportunidad. Hoy me arrepiento de no haber ido a Jamaica. No se si debí hacer mi protesta en esa forma pues me perdí la oportunidad de recibir una educación más adecuada a mi cultura.

### **Los primeros trabajos y Meridiano 81**

Mi mamá me mandó a buscar y me vine a San Andrés cuando apenas empezaba el Puerto Libre. Yo había sabido de la llegada de Gustavo Rojas Pinilla a la isla porque mi mamá era concejera intendencial y me contó que una comisión encabezada por Velodia Tovar se había reunido con el general para solicitarle un puerto libre con el fin de que los materiales de construcción y las cosas de primera necesidad entraran sin impuesto. No oí que se hablara de turismo ni de grandes inversiones. Me ofrecieron puesto en la Caja Agraria y era maravilloso recibir un sueldo de 800 pesos cuando en el colegio lo que más había manejado eran 20 pesos.

Un día estaba leyendo *El Espectador* y alguien se preguntaba: ¿qué hace un fumador empedernido si en Colombia no hay picadura? Entonces compré un paquete y se lo mandé al periódico. Después recibí una carta de Guillermo Cano donde me agradecía la picadura y me pedía que le contara algo de San Andrés. Le gustó, lo publicó y me dijo: cuénteme más. Así seguí enviando notas con los aviones que venían cada quince días y las titulé "Meridiano 81". A la gente de San Andrés no le gustaron mis notas. Pensaban que me estaba burlando de la isla y me hicieron la guerra.

Después de cinco artículos *El Espectador* me invitó a Bogotá. Don Gabriel Cano esperaba a una persona mayor y se llevó tremenda sorpresa. Yo le conté que aprovechaba la invitación par ver si podía estudiar. Había recopilado todos mis certificados y con una carta de don Gabriel me presenté a la Universidad Nacional. El que me atendió me dijo que con esos papeles no llegaba a ninguna parte porque no eran reconocidos por el gobierno, no tenían permiso de funcionamiento. Salí muy decepcionada. Sentí que había pasado esos años haciendo nada. Me dijeron que hiciera un examen de validación pero ya no quería perder más tiempo. Don Gabriel me dijo: pero si

ya está trabajando ¿para qué quiere hacer algo más? Pero yo no pensaba en estudiar comunicación sino psiquiatría.

Me volví a San Andrés sin gana de nada a trabajar a la Caja Agraria. Estando en eso, conocí a un ex miembro de la guardia real rusa y a su esposa, que había sido dama de compañía de la Zarina, y que habían llegado primero a Medellín y luego a San Andrés y eran dueños del hotel Casablanca. El me dijo: necesito que trabaje conmigo. Acepté administrar el hotel y terminé también administrándolos a ellos, su vida, su plata y la señora me ponía hasta a leerle cuando ellos se iban a dormir. Yo seguía con "Meridiano 81", que, junto con el hotel, fueron mi universidad.

### **Amores y desamores**

Allí conocí a un señor norteamericano que venía a atender la estación meteorológica. Y aunque en el hotel no querían residentes permanentes y al dueño no le gustaban los estadounidenses por muy exigentes, yo le rogué y el gringo se quedó un año bajo mi responsabilidad.

El gringo regresó y decidimos casarnos. Vamos a la iglesia católica y le preguntan: ¿qué religión tiene? Y como responde que no tiene y no cree en Dios, no nos pueden casar. Sugiere casarnos en Panamá o por lo civil, pero mi mamá no va a resistir que en tres ocasiones se anuncie en la iglesia que por casarme por lo civil dejo de ser católica. Como yo no necesito que la iglesia ni nadie me diga con quién debo vivir, decidimos armar casa juntos hasta que, ya con dos hijos, la Iglesia decide después del concilio ecuménico Vaticano II, que nos podía casar. Aunque no estaba dispuesta a aceptar el arrepentimiento y la exigencia del cura que los hijos tenían que ser católicos, terminé confesándome y firmando para no enredar más las cosas. Cuál no sería mi sorpresa cuando nos enteramos que el cura que nos casó ya tenía dispensa y se casó el también.

### **Política en Colombia o ciudadanía americana**

Antes de casarme yo había tenido una corta incursión en política como candidata al congreso con un movimiento que decidió llamarse

Dinámica Liberal, pero nos ganó Alvaro Archbold. Después de armar casa y de criar tres hijos encontré que mi libertad estaba recortada. Así que decidí meterme en la política y me lancé a la Cámara. Era la primera vez que San Andrés iba a tener una representación nacional. La embajada norteamericana me advirtió que no podía hacer eso, trató de instruirme sobre mis derechos y deberes, y el día de las elecciones mandó a mi marido a Jamaica y amenazó con que, si yo ganaba, lo sacarían del país. Yo estaba con Misael Pastrana, candidato del Frente Nacional, y nos fue bien, pero la mayoría de la isla votó por William Francis, liberal de Anapo, y por Adalberto Gallardo.

En la capital conocí otra forma de vida pues formábamos parte de la embajada y de sus obligaciones. En esa vida estuve seis años hasta cuando nos pasaron a Costa Rica. Estando allí, surgió un viaje para la China por tres meses, el cual no pude aprovechar por el hecho de no haberme nacionalizado americana. Me arrepiento de no haber ido a la China pero no de no haberme hecho americana. También decidieron que los niños debían vivir determinado tiempo en Estados Unidos y me tocó vivir siete años allá. Mi marido quería quedarse a vivir ahí pero yo no acepté. Simón González, que estaba de intendente, me dijo que volviera y trabajara en la corporación de turismo y, como tres de mis hijos ya estaban en la universidad, me traje a la pequeña. Me vine por un año y me quedé. Volví otra vez a escribir en *El Espectador* aunque no fue muy frecuente porque las cosas habían cambiado mucho. Cuando uno está soltero tiene más disponibilidad, responde por lo que está escribiendo, pero casada, una tiene que pensar en la familia. Entonces decidí dedicarme a la escritura de una novela durante el poco tiempo que me quedaba después de atender a la familia.

Un año después de su jubilación mi marido volvió a la isla, se vino pero me advirtió que no nos quedábamos. Yo puedo vivir en Estados Unidos. Todos mis hijos y nietos están allá y están bien. Pero llego allá y me dan ganas de regresar. No encuentro afinidad con la gente que he tratado allá, no encuentro qué hablar con ellos, no me interesa la parte comercial, sólo lo cultural: los libros que se pueden conseguir, los conciertos a los que se puede asistir. Así que, a pesar de esa

advertencia de mi marido, yo empecé a construir casa aquí. En San Andrés encuentro viejitos que me cuentan lo que ha pasado, recojo historias de sus vidas, y con *internet* intercambio datos.

Cuando le propusieron a Simón González ser gobernador, él me pidió que le llevara la campaña y me metí en eso. Simón hubiera ganado de todas formas, sin plata y sin publicidad. Él es un tipo que sabe cómo comunicarse con el señor que vende banano, con la maestra, con el abogado, con la señora que lava ropa, sin que ellos sientan que él es superior. Eso le significaba a la gente respeto. Simón fue algo paternalista por eso le decían "Pa". Los isleños han visto en el intendente un padre. Cuando salía a la calle la policía tenía que protegerlo por la cantidad de gente que quería abrazarlo, saludarlo. Le ayudó también que él habla inglés y se inventó eso de la brujería y aquí la gente cree en eso y vieron que tenían algo común. En una marcha contra él, rezó para que se disolviera y llovió.

Lamento que Simón no hubiera hecho nada que durara más allá de sus cuatro años de gobierno, por ejemplo, un seguro para desempleados con la plata que estaba entrando. Tal vez no podía hacer cosas así. Pero donde la gente supiera que trabajando está aportando a un seguro de empleo, eso ayudaría. Mis padres sabían que heredarían algo y yo también, pero mis hijos no van heredar nada; es a lo que han llegado las islas.

### **Los problemas de la isla y sus soluciones**

De la religión bautista heredamos eso de que el que los dirige puede darles una vida mejor. Con la política se siguió con esa idea de esperar que otros hagan pues el político promete y dice: vote por mí que yo le consigo empleo, harina, madera, etc. Por eso a la gente poco le han enseñado a usar sus manos sino que religión y política los han acostumbrado a que la tenga tendida para que le den. La gente se enseñó a eso. Hay un señor que cuantas veces me encuentra me saca una receta médica y me dice: vea, yo voté por Simón. Y desde hace ocho años me está repitiendo eso.

Cada vez que regresaba a la isla veía que la gente no cambiaba, que seguía ese sentimiento como

infantil de que si a uno le regalan algo se queda tranquilo. Por eso es fácil engañar a los isleños y por eso cambian rápidamente de la felicidad a la desdicha. Cuando llegué en 1986, era imposible conseguir un lugar donde vivir. Todo el mundo estaba feliz porque había plata por todos lados. Para el isleño no era nuevo ni era pecado que llegaran dineros de dudosa procedencia porque la isla ha vivido toda la vida de contrabandos. Además, no existían leyes contra el tráfico de estupefacientes, había narcos en el congreso, era como natural que también llegaran aquí.

Otro problema es que nadie cree en nada, ni en los gobernantes locales, ni en el gobierno central, ni en los pastores. Aunque los pastores están tratando de aprovechar la situación para que crean en ellos, por los engaños recibidos y porque ellos mismos se engañaron, las gentes ya no creen ni en sí mismos ni en lo que pueden hacer. Se siguen lamentando porque los otros no les dieron y creen que esta situación vino porque no les cumplieron las promesas.

Tampoco hay optimismo, no hay planes. Los muchachos no tienen seguridad de un empleo, los padres no saben de dónde va a venir la plata si llegan a enfermarse. Pero, a la vez, así esté con mucha necesidad, un isleño no busca salida, no sale a pedir ayuda. Es imposible, el isleño es muy orgulloso. Claro que, uno de los grandes problemas es que el isleño no sabe competir y no quiere competir en la búsqueda de empleo, ni en el trabajo. Por eso los empresarios prefieren a otra persona. Si uno está mal, hasta por un sueldo menor que el del continental se emplearía. Se piden puestos gubernamentales no para el que es mejor, sino para el isleño por ser isleño. No tenemos tierra porque la fuimos vendiendo, es cierto, por necesidad, pero también por falta de visión, de ahorro. No se pensó que el puerto libre llegaría a terminar y no se acumuló para momentos críticos.

Esa misma persona que no sabe cómo va a comer es incapaz de ir a decir que quiere limpiar su casa para conseguir unos recursos. El trabajo del hotel no les gusta porque dicen que es un trabajo servil. Pero salen de aquí para Estados Unidos o se embarcan y hacen lo que aquí no aceptan hacer: lavar platos, baños, limpiar. Es lo único de

Estados Unidos que quisiera importar para acá: que la clase media norteamericana trabaja en lo que sea a la hora de necesidad. Si un ingeniero se queda sin trabajo no le importa ir a las cocinas públicas para que le den comida. Los drogadictos y unos continentales son los que sí, para conseguir lo que necesitan, tienen que mendigar, pues lo hacen. El isleño no. Si hubiera solo gente rica nadie diría nada porque no sentirían que les están quitando el empleo.

Con la reestructuración de la gobernación, todos piensan que les prometieron o les dieron algo y luego se los quitaron. No que no había con qué seguir pagando tanta gente que no se necesitaba. No debió permitirse la reestructuración administrativa sin un seguro de desempleo. La plata que les dieron o ya la debían, o compraron un carro y luego se quedaron sin nada, o mandaron sus hijos a estudiar fuera.

No estoy de acuerdo con más autogobierno o más autonomía. Tenemos todas las herramientas que necesitamos para que esto se administre adecuadamente. Con lo poco que he leído y visto creo que tenemos suficiente autonomía para hacer las cosas que queremos y de acuerdo a como creemos que deben ser. Quieren autonomía con plata del continente, de papá gobierno. No van a salir a buscar la propia. Falta es liderazgo. Se necesita un grupo dirigente que no tenemos, un *think tank* que piense alternativas, conformado no con personas que les interesa la política y que buscan solo ser representantes, diputados o concejales, sino con gente que esté pensando y planeando el futuro de las islas para hacer o cambiar lo que se necesita.

La parte de religión no es el problema. La protestante se impuso y llegó para dominar a los negros. Cuando llegaron los capuchinos empezaron a imitar lo que hacían los bautistas y tomaron la misma estrategia: ser secretarios de educación, distribuir becas y cargos solo a sus adictos, para acrecentar su influencia, y el gobierno ayudaba a los católicos y conservadores para que la tuvieran.

En cuanto al idioma creo que la pérdida también vino de nosotros mismos. En la Sagrada Familia sí se prohibía hablar inglés. Había un letrado que decía que era para aprender mejor el español.

Yo no asistí a una sola clase de inglés cuando fui al colegio y todos mis compañeros y los profesores en ese momento eran adventistas o bautistas. En Medellín dijeron: todas las isleñas están exentas de inglés porque se suponía que sabíamos hablarlo, pero la verdad es que yo lo aprendí a punta de leer novelas. En mi casa hablaban *creole*.

Los jóvenes sí me preocupan. Qué se va a hacer con todos los bachilleres sin hacer nada y con esa cantidad de muchachitas con bebés. Veo que algunos jóvenes están buscando a alguien que les de una respuesta sobre su futuro pues no se sienten capaces de hacerle frente solos. Pero yo me pongo a pensar en mi persona a la misma edad y veo que tuve que decidirlo todo sola. Y fue difícil. Afortunadamente, no me fue tan mal y encontré salidas. Pero ellos no tienen cómo hacerlo, ni la ayuda necesaria. Existe ese orgullo errado que no los deja pedir apoyo sin que se sientan humillados.

En cuanto al turismo, los isleños dicen que no les gusta porque no ha sido muy grande el provecho que han sacado. Yo no creo en el turismo comercial y no me gustó la forma como se lo administró en el pasado. Pero el turismo debería ser el eje económico, porque de eso vivimos, y la oficina no debía ser para organizar bailes sino para planear el desarrollo del sector. Sin ilusionarse porque, actualmente, el turismo "chancletero" no gasta pues no tiene con qué o ya pagó los tiquetes y no están dispuestos a gastar más. Y los europeos cuentan sus centavos. El turismo de plata no viene a San Andrés. Y no hemos desarrollado nada cultural que llame tanto la atención de la gente como para atraerla a venir. Las actividades subacuáticas tampoco son muy seguras. Doscientos buzos no se podrían manejar y si alguien se enferma no hay dónde llevarlo.

Pienso que debería estudiarse lo que hicieron con los indios en Estados Unidos: les dieron la concesión de los juegos y eso los salvó. La gente va a jugar y se va. A los nativos se les prohíbe jugar.

Eso a corto plazo podría ser una salida porque no se necesitan playas y para reactivar la isla necesitamos plata, el continente no nos la puede dar y aquí no tenemos con qué. Necesitamos que venga gente y gaste plata.

Otras iniciativas tampoco las veo válidas. El proyecto del centro financiero es imposible. Los colombianos están sacando su plata del continente y no la van a poner aquí. Eso de producir cosas para mandarlas al continente o a Centroamérica tampoco lo veo fácil.

Yo no me hago ilusiones. Si la situación en Colombia no mejora, en diez años la isla tendrá más problemas de salud, de barrios subnormales, robos, delincuencia. Todo va a depender de la paz de Colombia. Porque si mejora, la gente se va, pues la vida en el continente es más barata. No se quedarían pagando el precio del turista. Puede pasar como en Colón, que se vació cuando los gringos hablaron de entregar el canal.

Una de las cosas que creo que debíamos agradecer de la entrada de los continentales a San Andrés es que aprendimos a ser afectuosos. Han logrado ayudar a romper la barrera de mostrar afecto. Ahora lo que los nativos tienen que aprender es cómo buscar ayuda. El continental es rebuscador. A diferencia del isleño, trabaja duro, busca papeles, hace peticiones, se emplea en lo que sea. No se puede seguir esperando los ríos de leche y miel que le predicán constantemente. El futuro no llega sin que cada uno haga algo. No se puede tener atadas las manos y no hacer nada porque ya viene el fin del mundo.

Desde que los hombres iban al mar, las mujeres se encargaban de administrar la casa, y eso les dio más sentido de organización. En las iglesias se nota que son las mujeres las que organizan y lideran las iniciativas de los pastores y son ellas las que hacen las cosas. No porque yo sea mujer pero el futuro de San Andrés está en las mujeres. Son más responsables que los hombres.